

¿Urge una alternativa a Windows?

Europa busca reducir la dependencia tecnológica con otro sistema operativo



J. C. CASTILLO



La Unión Europea lleva tiempo intentando reducir su dependencia tecnológica de los gigantes tecnológicos estadounidenses. Como Microsoft, cuyo sistema operativo sigue reinando a lo largo y ancho del globo. En dicho contexto, un grupo de desarrolladores de Linux –el sistema operativo gratuito y de código abierto más popular, que cualquiera puede modificar para crear versiones acordes a sus necesidades– lleva tiempo trabajando en EU OS, una alternativa a Windows que pretende ofrecerse a la mismísima Comisión Europea.

Según nos cuenta Jesús Pérez Melero, coordinador académico del Máster Universitario en Ingeniería de Software y Sistemas Informáticos de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), «el proyecto también cuenta con apo-

yo en especie (conocimiento, infraestructura para pruebas...) de algunas empresas europeas que ofrecen servicios para Linux como ATIX, B1 Systems, GONICUS o Foreman. Si en un futuro fuese adoptado como proyecto oficial de la Comisión Europea, se abriría la puerta para una financiación pública y un proceso de desarrollo más faseado y controlado».

Hablamos entonces de una prueba de concepto diseñada no tanto con los usuarios de a pie en mente, sino para su utilización en el marco de las administraciones públicas (empresas, universidades...): «Se busca que tengan un entorno de trabajo homogéneo y gestionable a gran escala sin perder de vista los requisitos normativos que tenemos en Europa, como la soberanía digital. Por tanto, EU OS no pretende ser 'otra distribución de Linux más'; más bien una herramienta para facilitar el despliegue y mantenimiento de miles de puestos de trabajo de una forma común, sin depender de proveedores externos que puedan llevar a las administraciones

a una situación de 'vendor lock-in', que es cuando una empresa encuentra difícil cambiar de proveedor porque hacerlo supondría un desbarajuste en su forma de trabajar, imposibilitándose incluso determinados procesos.

Esto último es lo que ha ocurrido, de hecho, cada vez que distintos países europeos se han planteado

a b a n d o n a r Windows a nivel administrativo. Algo que EU OS estaría a punto de cambiar gracias a que se ha diseñado expresamente, prosigue Pérez: «Según indican los promotores del proyecto, su gran diferencia respecto a las distribuciones de Linux existentes radica en el modelo de gobernanza y gestión a gran escala del software. Disponer de imágenes estándar compartidas, tener capas nacionales y/o sectoriales y herramientas o aplicaciones específicas diseñadas para orga-

nismos públicos. Existen otras soluciones gubernamentales orientadas a países concretos como GendBuntu, LliureX o LiMUX, pero EU OS busca posicionarse como la base común para toda Europa».

Podemos esperar entonces

múltiples versiones de EU OS: una

para cada país, que a su vez po-

dría incorporar cambios para adaptarse a colegios, oficinas de la Seguridad Social, centros de salud o ayuntamientos. Algo que tendría un impacto económico del que nos beneficiaríamos todos los ciudadanos, explica el coordinador académico de

UNIR: «El hecho de no tener que pagar por licencias de uso de software impacta en el coste total de propiedad de los entornos de trabajo públicos, generando ahorro directo».

Pérez también destierra cualquier duda sobre la robustez del

sistema operativo en materia de ciberseguridad y protección de datos; dos puntos críticos, dado que terminará empleándose en entornos críticos como el gubernamental: «En cuanto a la ciberseguridad, por lo que sabemos, se aplica en varias capas: sistema base inmutable y firmado, actualizaciones atómicas tipo A/B con 'rollback', y uso intensivo de tecnologías de contenedores para controlar la superficie de ataque y evitar 'drift' de configuración entre equipos. En cuanto a la protección de datos, los implicados en el proyecto hacen hincapié en la ausencia de telemetría obligatoria y en que los datos de negocio y metadatos de gestión puedan alojarse en infraestructuras controladas por la propia administración».

¿Llegaremos a usarlo en casa?

Aunque los responsables de EU OS aseguran que bastarán dos años para que las administraciones de toda Europa den el salto desde Windows, el experto se muestra menos optimista con un sistema operativo que, de recalar en nuestros hogares, lo haría durante los últimos compases de un proceso que puede prolongarse más de una década: «El proyecto resulta lo suficientemente complejo como para que su desarrollo abarque, al menos, hasta 2030 (considerando la velocidad de desarrollo actual). La velocidad real va a depender de cuánta gente se sume y de si finalmente es priorizado por la Comisión Europea. Aun en ese caso, requerirá de una fase de pruebas muy larga».

Ahora bien, ¿qué ocurriría si la Comisión se desentendiese de la cuestión (desaprovechando al tiempo la ventana de oportunidad que abre el cese de soporte a Windows 10 anunciado por Microsoft)? Pues que EU OS «quedaría como un prometedor experimento, por mucho soporte de la comunidad que reciba y expectación que genere. También podríamos hablar de un riesgo de percepción: si la ciudadanía interpreta EU OS como una imposición regulatoria o una 'prohibición de Windows', en lugar de una opción racional de política tecnológica, pueden generarse resistencias internas y externas que frenen su adopción». Lo anterior sin contar los problemas de compatibilidad de EU OS (y otras versiones de Linux) con muchos de los programas que actualmente utilizan administraciones y usuarios, lo que obligaría a usar suites ofimáticas alternativas o soluciones de escritorio remoto. Dos escollos capitales que hacen improbable el que Microsoft vaya a echarse a temblar frente a este envite europeo.